

Tras la casa del señor  
la de un labrador había,  
ruin casa en que al labrador  
así el hielo le atería,  
como le asaba el calor.

Por más de cincuenta abriles  
fué casa de tanta mella  
nido de gorriones viles,  
y á la del señor desde ella  
pasaban después á miles

Incomodado el usía,  
porque al asomar el día  
los gorriones con empeño  
con su *chau chau*, si dormía,  
le interrumpían el sueño,

La casa del labrador  
furioso sin más arrasa.  
— ¿Tal sinrazón, diréis, pasa? —  
Era más rico el señor,  
y vino abajo la casa.

Sin casa ya los gorriones  
do anidar en los abriles,  
del otro á los murallones  
fueron después, más que á miles  
los malditos, á millones.



Y á cada instante al señor  
cantándole el aleluya,  
le entraron en tal rencor,  
que cual la del labrador,  
tuvo que arrasar la suya.

Justo premio al que inclemente  
pudo dejar sin consuelo  
á un labrador indigente.  
*Siempre se ensucia la frente  
el loco que escupe al cielo.*

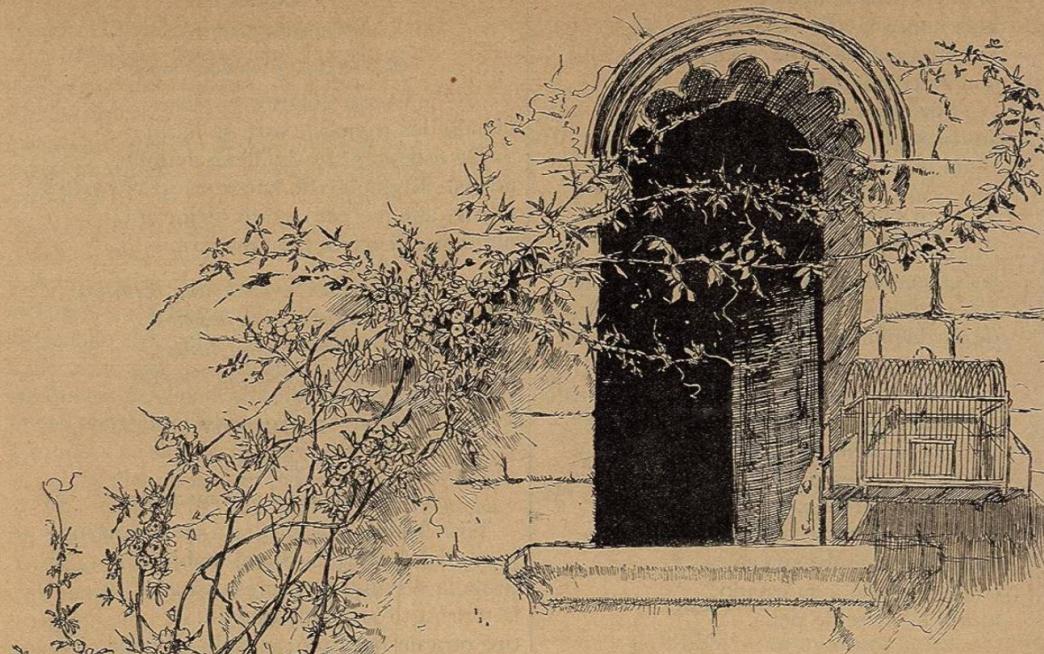
## FÁBULA XXIII

EL DIABLO PREDICADOR

El beodo en el festín

Un beodo en una orgía,  
— «Brindo porque el alto cielo  
purgue de vicios el suelo, —  
con voz de trueno decía.  
— ¡Guerra al vicio! — repetía,  
y un vaso apuró hasta el poso.

*Que en este mundo engañoso,  
dando al labio torpe oficio,  
hay quien habla mal del vicio  
siendo él el primer vicioso.*



## SECCIÓN FILOSÓFICA

## FÁBULA I

NO SIEMPRE EL BIEN ES FORTUNA

El pájaro encarcelado

En una jaula un ave  
nació y vivió contento,  
sin cruzar nunca el viento  
con revolar süave.

¡Qué vanamente grave,  
porque más no desea,  
de una á otra barandilla  
con voluntad sencilla  
cantando se pasea!  
Créalo quien lo crea;  
mas lo cierto es que el preso  
nunca con loco exceso  
en ocasión ninguna  
maldijo la fortuna,  
ni tuvo á vituperio  
su dulce cautiverio.  
Por último, es el caso  
que un día que la puerta  
vió de la jaula abierta,  
llegó paso tras paso  
á la vecina huerta.  
¡Cómo entonces contento,

con emoción extraña,  
goza en la azul campaña  
del extendido viento  
la libertad querida,  
nunca por él sentida!  
De rama en rama vuela  
con la calma inefable  
de la virtud amable  
que el crimen no recela;  
y al más cercano arbusto  
lanzándose con gusto,  
quedó á la liga en suma  
presa otra vez su pluma.  
¡Triste imagen del hado  
fué el pájaro inocente,  
pues se trocó su estado  
tan repentinamente!  
Tornó á ver á despecho

la antes prisión amada:  
mas nunca la alborada  
volvió á encomiar su pecho  
con su común tonada.  
— ¿Por qué con tal quebranto, —  
su dueña le decía,  
— mi gozo y tu alegría  
no ensalzas con tu canto  
cual suceder solía? —  
Sin dar respuesta alguna,  
las penas una á una,  
con el dolor más grave  
de su dueña querida,  
acabaron del ave  
la macilenta vida;  
que aunque en la cárcel fiera  
pasó la vida entera  
sin que echase de menos  
los céfiros serenos,  
después que hubo probado  
su esfera siempre amena,  
cuando volvió á su estado  
murió el triste de pena.

*¡Huid, mentido bando  
de alegres ilusiones,  
que nos henchís, pasando,  
de locas ambiciones!  
¡Dejadme que tranquilo  
muera en mi pobre asilo,  
pues que sólo un momento  
vive el mayor contento!  
¿Por qué queréis que ansioso  
deje mi humilde estado,  
si es más desventurado  
quien fué una vez dichoso?*

## FÁBULA II

VENDO Á MÁS, VENIR Á MENOS

La abeja, el burro y la rama

La abeja, de una rama de romero  
formaba su panal de mieles rico;  
mas la rama encontrando en un lindero,  
se la comió un borrico.  
¡Pobre rama olorosa  
que el blasón iba á ser de los panales,  
y ya entre las mandíbulas asnales  
podrá ser, menos miel, cualquiera cosa!

*¡Oh, qué bien con su ejemplo nos declama  
lo instable del destino,  
cuando al ir á ser miel la noble rama,  
el pienso quedó á ser de un vil pollino!*

## FÁBULA III

CAPRICHOS DEL HADO

El escultor y los dos troncos

Cierto escultor un día,  
viendo dos troncos, entre sí decía:  
— De este zoquete vil, lleno de lodo,  
un San Roque he de hacer con perro y todo;  
y este, aunque para santo mejor era,  
del templo servirá para madera. —

*Así el hado cruel, que engaña á tantos,  
convierte, con tristísimos ejemplos,  
en madera de templos á los santos,  
y en santos la madera de los templos.*

## FÁBULA IV

PLACERES FALSOS

El muchacho y la manzana

Tiró Andrés una piedra á una manzana,  
y por dar á la fruta, dió al ambiente;  
tiróle la segunda: ¡empresa vana!  
la tercera tiró: ¡malditamente!  
tiró otra en fin: cayó; mas de tal gana,  
que con golpe mortal hirió su frente.

*Hay bienes que en llegando, al mal iguales,  
la cabeza nos rompen cual los males.*

## FÁBULA V

DESEOS LOCOS

El pastor y el navío

Del mar en la ribera  
quejábase un pastor de esta manera:  
— ¡Oh, qué sordas que tiene á mis congojas  
el cielo las orejas,  
pues no me saca de zagal de ovejas,  
patí-tuertas las más, y algunas cojas!  
¡Quién me diera, halagando mi albedrío,  
dirigir por ejemplo aquel navío,  
y á la playa arribar del indio ó moro,  
para volver con él cargado de oro!  
¡Por amigos tuviera y por amigas  
entonces á señoras y señores,  
pese á cuantas ovejas y pastores  
rumiaron hierbas ó mascarón migas!  
Mas ¡ay! la suerte fiera  
me arrastra, sea invierno, sea verano,  
desde el monte al redil, y de éste al llano;  
y aunque oírlas no quiera,  
me hace escuchar las simples avecillas,  
que por más maravillas  
que dicen que hacen los que de ellas cuentan,  
cada vez que las oigo, me revientan. —

Así el pastor decía,  
cuando el bajel ya apenas se veía;  
y su intenso dolor llegaba á tanto,  
que sus mejillas inundó de llanto.  
Era al morir el sol, según asienta  
quien dijo que del ábrego la saña  
removió aquella noche una tormenta  
que ni la oyó el pastor en su cabaña.  
Al otro día su manada entera  
condujo, como siempre, á la ribera,  
y del mar acercándose á la orilla,  
vió aquí y allí fragmentos de una quilla.  
Buscando del naufragio indicios ciertos,  
halló al fin gavias, y después mesanas,  
trinquetes desvelados, hombres muertos:  
¡leves cimientos de esperanzas vanas!  
Entonces se acordó de su navío,  
y viendo fin tan triste,  
— ¡Qué bien hiciste, oh Dios, qué bien hiciste  
en coartarme, dijo, el albedrío! —  
Y sin ver que á los muertos hacía agravios,  
una sonrisa se asomó á sus labios;  
y escuchando las simples avecillas,  
que hacían, según dijo, maravillas,  
tradujo de sus plácidos gorjeos:

*Modera tus deseos,  
Aunque pierdas, llorando, tus encantos,  
no halagues esperanzas indecisas;  
cada muerta esperanza brota llantos;  
cada llanto vertido engendra risas.*

## FÁBULA VI

DE GUSTOS NO HAY NADA ESCRITO

El conejo, el gallo y el cerdo

*Cada quisque celebra, y es muy justo,  
lo que es más de su gusto.*

Por un gallo lo digo,  
que de una huerta picoteando el trigo,  
así á un conejo hablaba  
que, haciendo muecas, una col rumiaba:  
— ¿No admiras este trigo, buen conejo,  
gordo y gentil cual castellano viejo?  
¿Quién ha visto manjar de más decoro?  
Como soy que parecen granos de oro.  
— Aprensión, friolera, bobería, —  
el rumiador conejo respondía:  
— Siempre á mi noble raza más le plugo  
de tierna berza el agridulce jugo. —

Viendo así despreciado  
su condimento amado,  
el gallo incontinente,  
para buscar un juez más competente,  
se encaramó á las tapias de la huerta,  
como vigía que se pone alerta;

y preguntó á un cochino  
que acertaba á pasar por el camino:  
— Dime, si te ofreciesen cuando almuerzas  
buen trigo y buenas berzas,  
¿qué cosa te comieras, caro amigo? —  
El cerdo contestó: — *Berzas y trigo.* —

## FÁBULA VII

LOS LINDES DEL BIEN Y EL MAL

El poeta y sus lectores

Si escucháis esos míseros lamentos,  
son del difunto rey los funerales;  
y esos vivas que ruedan por los vientos,  
del rey nuevo los cantos inmortales.  
Mas diréis entre penas y contentos:  
— ¿Se cantan bienes, ó se lloran males?

*Nadie el linde á marcar se atrevería  
que separa el pesar de la alegría.*

## FÁBULA VIII

LA INOCENTADA

La madre y el hijo

— ¡Ubbb!! — en inocente fiesta  
una madre con cariño  
gritaba á un hermoso niño  
con una máscara puesta.

Mas de sus gustos avara,  
al ver que lloraba el hijo,  
arrojándola, le dijo:  
— Tonto, si tengo otra cara. —

Y del candor á merced,  
á cuantas después hallaba,  
el niño las preguntaba:  
— ¿Cuántas caras tiene usted? —  
Y es fama que ya crecido,  
llegó el niño á asegurar  
*que todas suelen mudar  
la cara con el vestido.*

## FÁBULA IX

LIVIANDAZ DE NUESTRAS GLORIAS

El joven y el reloj de arena

Viendo un reloj de arena,  
paseábase Román con faz serena.  
— Pasa luego, — decía,  
— hora cual nunca impía;  
que pronto Inés, con amoroso fuego,  
me esperará en la reja; pasa luego. —  
Y dando vueltas, su mirar sombrío  
en el reloj fijaba, asaz tardío,  
hasta que al fin echó de ver que insano  
atascado se hallaba un leve grano;